

Mensaje diez

**Los tipos principales y la profecía
con respecto a Cristo**

Lectura bíblica: Nm. 17:8; 19:2, 9; 20:8; 21:4-9; 35:6-7; 24:17

I. Necesitamos ver y experimentar los tipos principales con respecto a Cristo que se presentan en Números:

- A. La vara de Aarón que reverdeció tipifica no a un Cristo muerto, sino al Cristo resucitado, al Cristo que reverdece, el cual no solamente da brotes, sino que incluso florece y produce fruto maduro—17:8:
1. Lo dicho en Números 16:3 y por Moisés en los versículos 9 y 10 muestra que la raíz de esta rebelión entre el pueblo de Dios era la ambición, la pugna por el poder y por una posición más encumbrada; la ambición socava el plan de Dios y causa perjuicio a Su pueblo; a lo largo de los siglos, la ambición ha causado muchos problemas entre los cristianos—cfr. Mt. 20:20-28; 3 Jn. 9-11.
 2. Moisés, como autoridad delegada de Dios, Su autoridad representativa, entregó este caso a Dios a fin de que fuese Él quien —como autoridad suprema— hablara, pusiera en evidencia y juzgara; cuando se suscita alguna pugna por el poder, la única persona que puede juzgar y poner en evidencia la verdadera situación es Dios mismo—Nm. 16:4-5.
 3. Coré y los demás descendieron vivos al Seol directamente (v. 33); ellos fueron allí sin tener que morir primero (cfr. Ap. 19:20); esto fue algo nuevo que Jehová hizo (Nm. 16:29-30).
 4. El juicio que Dios efectuó sobre los doscientos cincuenta hombres que se rebelaron con Coré, Datán y Abiram representa el juicio de la cruz sobre todos los servicios a Dios que el hombre realiza conforme a sus propias opiniones, regido por su carne y en rivalidad con otros.
 5. Puesto que la rebelión de Coré y su compañía descrita en Números 16 estaba relacionada con el sacerdocio (vs. 3, 8-10), el hecho de que la vara de Aarón reverdeciese fue una vindicación que indica que Aarón era la persona que Dios había aceptado para tener la autoridad en el ministerio dado por Dios propio del sacerdocio (v. 5).
 6. El principio de cada servicio yace en la vara que reverdeció; la resurrección es un principio eterno en nuestro servicio a Dios; lo que podemos hacer corresponde a la esfera

Mensaje diez (continuación)

natural, y lo que nos es imposible corresponde a la esfera de la resurrección—cfr. Ro. 1:9; 7:6; 2 Co. 1:8-9.

- B. La novilla roja, el componente principal del agua para la impureza, representa al Cristo redentor—Nm. 19:2, 9:
1. El color rojo representa la semejanza de carne de pecado, cuyo fin es llevar externamente el pecado del hombre.
 2. Que la novilla fuese sin defecto significa que si bien Cristo tenía la semejanza de carne de pecado, Él no participaba de la naturaleza pecaminosa; que la novilla no tuviese mancha indica que Cristo era perfecto.
 3. Que la novilla jamás hubiese estado bajo yugo significa que Cristo jamás fue usado por nadie, especialmente por el enemigo de Dios, Satanás, o para beneficio de éste.
 4. Al igual que la novilla roja, Cristo fue crucificado fuera del campamento, en el Calvario, una colina pequeña en las afueras de la ciudad de Jerusalén—v. 3; He. 13:12-13; Mt. 27:33.
 5. “Tomará el sacerdote madera de cedro, hisopo e hilos escarlatas, y los echará en medio del fuego en que arde la novilla”—Nm. 19:6:
 - a. La madera de cedro representa a Cristo en Su humanidad dignificada, el hisopo representa a Cristo en Su humilde humanidad, y los hilos escarlatas representan la redención en su sentido más elevado.
 - b. El Cristo elevado y dignificado así como el Cristo sencillo y humilde en Su obra redentora fueron los elementos que componían el agua para la impureza—v. 9.
 6. Números 19:9 dice: “Un hombre limpio recogerá las cenizas de la novilla y las pondrá fuera del campamento en un lugar limpio, y serán guardadas para la asamblea de los hijos de Israel a fin de preparar el agua para la impureza; es ofrenda por el pecado”:
 - a. Las cenizas representan al Cristo que fue reducido a nada (Mr. 9:12); estas cenizas eran guardadas a fin de preparar el agua para la impureza; esto era una purificación del pecado, o una ofrenda por el pecado.
 - b. En Números 19 la impureza hace referencia a la muerte,

Mensaje diez (continuación)

- que se hizo prevaleciente entre los hijos de Israel (16:49); por tanto, el agua para la impureza era necesaria.
7. “Para el inmundo tomarán de las cenizas de lo que fue quemado con la ofrenda por el pecado, y se añadirá a ella agua corriente en un vaso”—19:17:
- a. Únicamente la operación de la redención de Cristo, mediante Su humanidad dignificada y humilde, con Su muerte y el Espíritu de Su resurrección (v. 17), podría sanar y limpiar la situación causada por la inmundicia de la muerte.
 - b. Aquí el agua viva (corriente) representa al Espíritu Santo en la resurrección de Cristo; en el agua para la impureza estaba presente la eficacia de la redención de Cristo junto con el poder para limpiar, propio del Espíritu de Su resurrección.
- C. La roca vista en Números 20:8 tipifica al Cristo crucificado y resucitado, y el agua que fluyó de la roca tipifica al Espíritu como agua viva que fluyó del Cristo crucificado y resucitado—1 Co. 10:4; Jn. 19:34:
1. Puesto que Cristo fue crucificado y el Espíritu fue dado, no es necesario que Cristo sea crucificado nuevamente, o sea, no es necesario golpear la roca nuevamente para que fluya el agua viva; en la economía de Dios, Cristo debía ser crucificado una sola vez—He. 7:27; 9:26-28a.
 2. Para recibir el agua viva procedente del Cristo crucificado, todo lo que debemos hacer es “tomar la vara” y “hablar a la roca”; tomar la vara equivale a identificarse con Cristo en Su muerte y aplicar la muerte de Cristo a nosotros mismos y a nuestra situación; hablar a la roca equivale a hablarle directamente al Cristo que es la roca herida, pidiéndole darnos el Espíritu de vida con base en el hecho de que el Espíritu ya fue dado—cfr. Jn. 4:10.
 3. En Números 20 Moisés condenó al pueblo llamándolos rebeldes, pero fue Moisés el que en esa ocasión se rebeló contra la palabra de Dios—vs. 10-11, 24; 27:14.
 4. Moisés no santificó a Dios al hacerlo común; al enojarse con el pueblo y erróneamente golpear dos veces la roca, Moisés no santificó a Dios.

Mensaje diez (continuación)

5. Al mostrarse enojado cuando Dios no lo estaba, Moisés no representó correctamente a Dios en Su naturaleza santa; y al golpear dos veces la roca, Moisés no guardó la palabra de Dios en Su economía; por tanto, Moisés ofendió tanto la naturaleza santa de Dios como Su economía divina.
 6. Debido a esto, aunque disfrutaba de intimidad con Dios y era considerado compañero de Dios (Éx. 33:11), Moisés perdió el derecho a entrar en la buena tierra.
 7. En todo lo que digamos y hagamos con respecto al pueblo de Dios, nuestra actitud tiene que concordar con la naturaleza santa de Dios y nuestras acciones tienen que concordar con Su economía divina; de otro modo, con nuestras palabras y hechos nos habremos rebelado contra Él y le habremos ofendido.
- D. La serpiente de bronce en Números 21:4-9 tipifica al Señor Jesús (Jn. 3:14-15), quien fue crucificado en la semejanza de carne de pecado como nuestro Sustituto y Reemplazo para que nosotros podamos “mirarle” (creer en Él) y obtener la vida eterna:
1. Cuando los hijos de Israel pecaron contra Dios, fueron mordidos por serpientes; Dios le dijo a Moisés que levantara una serpiente de bronce para que el juicio de Dios cayera sobre la serpiente y no sobre ellos, de modo que todo aquel que mirara la serpiente viviría.
 2. El Señor Jesús vino en “semejanza de carne de pecado” (Ro. 8:3), la cual equivale a la forma de la serpiente de bronce; la serpiente de bronce tenía la forma de la serpiente, pero no tenía el veneno de ella.
 3. Cristo fue hecho en “semejanza de carne de pecado”, pero no participó en ningún aspecto del pecado de la carne—2 Co. 5:21.
 4. Cuando Cristo, estando en la carne, fue levantado en la cruz, Su muerte destruyó a Satanás, la serpiente antigua; esto significa que se le puso fin a la naturaleza serpentina, la cual se encuentra dentro del hombre caído—He. 2:14; Jn. 1:29.
 5. Día tras día podemos disfrutar y aplicar al Señor a nuestro ser como la realidad de la ofrenda por el pecado; Él es

Mensaje diez (continuación)

la vida que da fin al pecado, la vida que da fin a nuestra naturaleza pecaminosa.

- E. Las ciudades de refugio tipifican al Cristo todo-inclusivo, la corporificación del Dios redentor, en quien los pecadores que erraron pueden entrar al huir en busca de refugio—Nm. 35:6-7, 9-34:
1. Cristo fue entregado por Dios en manos de pecadores, que erróneamente le dieron muerte—Hch. 2:23; Ro. 4:25; Lc. 23:34; 1 Co. 2:8.
 2. A todo pecador que se arrepienta, Dios lo considerará como un pecador que erró y lo perdonará; tal persona puede huir refugiándose en Cristo, pero a todo el que rechace el evangelio y no se arrepienta, Dios lo considerará como uno que es pecador deliberadamente, el cual está destinado a perecer—Lc. 24:47; Hch. 2:38; Nm. 35:16; Jn. 3:16-18.
 3. Se establecieron seis ciudades de refugio, tres a cada lado del Jordán; el número seis representa al hombre que comete errores, creado por Dios el sexto día—Nm. 35:14; Gn. 1:26-27, 31.
 4. El número tres representa al Dios Triuno que es el refugio para el hombre que comete errores; el número dos (dos grupos de tres ciudades) representa un testimonio establecido en el universo, el cual testifica y proclama al universo entero que el Dios Triuno vive en la tierra entre los seres humanos a fin de ser su ciudad de refugio.
 5. Las ciudades que le fueron dadas a los levitas eran cuarenta y ocho ciudades (Nm. 35:7); las cuarenta y ocho ciudades estaban dispersadas en Israel para ser la bendición maravillosamente disponible para ellos.
 6. Que las ciudades de refugio no sólo fueran para los hijos de Israel, sino también para el extranjero y el peregrino que moraba entre ellos significa que el Dios Triuno, como refugio para el hombre que comete errores, está disponible para la humanidad entera—v. 15.
 7. Además, la repartición de las seis ciudades de refugio en diferentes lugares indica que Cristo, la corporificación del Dios Triuno, está cercano y disponible; el Dios Triuno se propagó entre los hombres, hasta llegar adonde nos encontramos, a fin de ser una ciudad de refugio para todo el que comete errores.

Mensaje diez (continuación)

II. Hablando con propiedad, la única porción de Números que constituye una profecía es la porción en 24:14-25, la cual los expositores de la Biblia llaman “la profecía de Balaam”; esta profecía habla de las cosas que sucederán en la segunda venida del Señor, según lo indica la frase *en los postreros días* hallada en el versículo 14:

- A. Tanto la Estrella de Jacob que sale y el Cetro de Israel que se levanta hacen referencia a Cristo—v. 17:
 - 1. El Señor se manifestó como una estrella resplandeciente en Su nacimiento (Mt. 2:2) y se manifestará como una estrella resplandeciente en Su segunda venida (Ap. 2:28; 22:16), pero en esta era, en medio de Sus dos apariciones, Él también se levanta como la estrella de la mañana en los corazones de aquellos que le pertenecen (2 P. 1:19).
 - 2. El Cetro se refiere al gobierno de Cristo; Aquel que tiene el cetro es Aquel que está en el trono y tiene poder y autoridad todo-inclusivos—Sal. 2:9; 45:6; Gn. 49:10; Ap. 2:26-27.
- B. La historia de Israel que se relata en el libro de Números representa la historia de la iglesia (1 Co. 10:5-6; cfr. Nm. 24:9b); al final de estas historias, Cristo aparecerá como la Estrella y como el Cetro para resplandecer sobre todos los pueblos y gobernar toda la tierra; en ese momento todo lo que haya en la tierra que aflija al pueblo de Dios será eliminado, y el pueblo de Dios ya no sufrirá más.